

bro. *A que añado dos ventaxas, que hallo en el Autor Español, respecto del Italiano. La primera, más método, claridad, y limpieza en explicarse. La segunda, varias advertencias muy oportunas, que representan en él mayor penetracion del Arte. Mas en quanto al fondo, ya he dicho, que ni uno, ni otro Autor me hicieron variar el juicio que profere en la Carta; y aun no sé si le hice algo mas baxo. Ni pienso, que el Lector sea de otro dictamen, que el mio, despues que le dé un Compendio del Arte.*

### IDEA DEL ARTE DE MEMORIA.

**E**L fundamento de él, como le proponen los dos Autores, consiste en quatro cosas, à quienes voluntariamente, y impropriamente han dado los nombres de *Esfera, Transcendentes, Predicamentos, y Categorías*. Esfera es un edificio de dos altos, en cada uno de los cuales hai cinco quadras, ò aposentos seguidos, ò à un andar, con puerta de unos à otros. El todo del Edificio es lo que se llama *Esfera*; apellidan *Hemisferio inferior* al primer alto, y *Hemisferio superior* al segundo; à los quartos, ò aposentos dan el nombre de *Transcendentes*. *Predicamentos* son cinco lugares que se designan en cada quadra; esto es, los quatro angulos, y el centro. Estos sirven para colocar en ellos mentalmente las imagenes de las voces, ò cosas que se quiere mandar à la Memoria, y se admite, que se coloquen en cada uno hasta siete imagenes, à quienes con la misma impropriedad, que à todo lo demas se dá el nombre de *Categorías*. La primera, ò principal se llama *Fundamento*, la segunda se pone sobre la cabeza de esta, la tercera à los pies, la quarta al lado derecho, la quinta al izquierdo, la sexta delante, la septima detrás. Llaman à la segunda *Zenith*, à la tercera *Nadir*, la quarta *Oriente*, la quinta *Poniente*, la sexta *Medio-Dia*, la septima *Septentrion*.

2 El uso de este Artefacto mental es el siguiente: Vanse colocando imaginariamente en los lugares expresados las imagenes de las voces, ò cosas, que se quiere depositar en la

à Memoria, empezando por el Hemisferio inferior. Si las voces, ò cosas, que se quiere memorar, no pasan el numero de cinquenta, basta usar de los *Predicamentos*, sin llegar à las *Categorías*; esto es, basta colocar cinco imagenes en cada *Transcendente*, ò quadra, una en cada ángulo, y otra en el centro; porque siendo diez los *Transcendentes* de los Hemisferios, con cinco en cada uno se absuelve el numero quinquagenario. Mas si se excediere de ese numero, son menester mas imagenes, y por consiguiente mas lugares donde acomodarlas. Pongamos, que son ciento y cinquenta las voces, ò cosas: En este caso se usa, demas de la imagen principal de cada *Predicamento*, à quien llaman primera *Categoría*, de otras dos en cada uno, poniendo una en la cabeza de la imagen principal, y otra à los pies, que es lo mismo que usar de la segunda, y tercera *Categoría*, llamadas *Zenith*, y *Nadir*. Vienen à tocar de este modo à cada *Transcendente* quinze imagenes, y à todos diez *Transcendentes* ciento y cinquenta. Si pasaren de este numero las voces, ò cosas, se añadirán en cada *Predicamento* mas *Categorías*. Y porque puede suceder ser el numero tan grande, que no basten todas siete *Categorías*, se previene, que el que se quiera dár à la práctica de este Arte, no tenga una Esfera sola, sino dos, ò tres, ò mas. Fuera de que para otro efecto es menester tener muchas Esferas; conviene à saber, unas para conservar en ellas permanentemente estampado lo que se quiere retener por mucho tiempo, ò siempre en la Memoria; otras para el uso transitorio de repetir luego, por ostentacion, algun numero considerable de voces, que se han dado para prueba. En las primeras ha de repetir la imaginacion la inspeccion de las mismas imagenes, para que nunca se borren. En las segundas, al contrario, se han de borrar despues de aquel uso pasagero las imagenes estampadas, para que los mismos lugares sirvan à colocar otras, quando se quiera, lo qual se logra, no pensando mas en ellas, con que vienen à olvidarse.

3 Quieren los Maestros del Arte, que el edificio, que llaman *Esfera*, sea, si pudiere hallarse, realmente existente.

te; porque aunque en defecto de este puede usarse de uno particularmente fabricado por la imaginacion, aquel es mucho mas cómodo; porque mediante la repetida inspeccion ocular de él, se estampa acá adentro una especie suya mucho mas clara, lo que conduce para que las imagenes colocadas se ofrezcan à la mente con mas viveza.

4. Adviertase, que la disposicion de lugares, mediante la Esphera, ò Edificio de dos altos, dividido cada uno en cinco quadras, no es absolutamente necesaria, pues se puede usar de otras diferentes, à arbitrio de cada uno. Pongo por exemplo: se podrá destinar al mismo fin un gran Templo, en cuyas Bovedas, Columnas, Capillas, Altares, y Estatuas, se pueden colocar mayor cantidad de imagenes, que en la Esphera propuesta; pues en los varios miembros de cada Estatua se pueden poner distintas imagenes. Y puede usarse, no solo de un Templo, sino de quatro, cinco, ò mas. Del mismo modo puede servir un pedazo de territorio, compuesto de montes, llanos, varias heredades, muchas casas, &c. que todo se registre de un sirio; y à este tenor otros qualesquiera complexos materiales, divisibles en muchas partes. Cuenta-se, que Pedro de Ravena, que fue de los mas famosos en el uso del Arte de la Memoria, ò lo cuenta él mismo, que tenia ciento y diez mil lugares donde colocar las imagenes, lo que yo apenas puedo creer.

5. Sea ésta, ò aquella la disposicion, y variedad de lugares, se recomiendan, como esencialisimas, quatro cosas. La primera, que se registre muchas veces con la vista aquel todo material, cuyas partes han de servir de lugares. La segunda, que la imaginativa, con un largo exercicio, se los familiarice, de modo, que quando quiera se los haga presentes, con tal claridad, que en alguna manera la presencia imaginaria equivalga à la physica. La tercera, que à los lugares se dé orden numerico, de primero, segundo, &c. La quarta, que con una larga applicacion adquiera la facilidad de llevar prontamente la imaginacion à qualquiera, ò qualesquiera números de los lugares. Esta ultima diligencia solo parece precisa para quando, al que posee el Arte de Me-

moria, se le pida que repita voces, versos, ò sentencias, con tal, ò tal orden, que determine el que quiere hacer la prueba. Son, pongò por exemplo, cien voces las que ha de repetir. Pídenle, que no solo las repita, segun el orden en que se le han dicho, ò leído, sino, ò salteadas, ya uniformemente, como de tercera en tercera, ya diformemente, como de primera à quarta, à decima, à decimanona, &c. O con orden inverso, empezando en la ultima, y acabando en la primera; ò empezando en alguna intermedia, como en la septuagesimaquinta, y de allí, procediendo, ya con orden directo, ya retrogrado, ya saltando, ya sin saltar.

6. Puestas todas estas disposiciones, quando llega el caso de mandar à la Memoria alguna série de voces, ò objetos, se vãn colocando por su orden las imagenes representativas de ellos en los lugares preparados. Esto llaman escribir mentalmente. Y despues, para repetir de Memoria, con remirar por el mismo orden aquellos lugares, se vãn hallando en ellos las imagenes puestas; lo que viene à ser leer mentalmente, y por las imagenes se viene en conocimiento de las voces, ò objetos.

7. Dáse aqui nombre de *Imagen* à todo aquello que es capaz de excitar la idéa de lo que se quiere recordar; ò sea por identidad, ò por semejanza, ò por analogía, ò por simbolizacion, &c. Se usa de la identidad, quando lo que se quiere recordar es algun objeto material visible, y conocido; y de los otros medios, quando al objeto falta alguna de aquellas circunstancias. Pongo por exemplo. Quiero acordarme de veinte hombres, conocidos mios, que se hallan juntos en un banquete. Aqui uso de la identidad, poniendolos à ellos mismos (esto es, la idéa propria de ellos) Juan, Francisco, Pedro, &c. en los lugares preparados. Pero si me diesen los nombres de muchos hombres, que no conozco, usaré de la semejanza, poniendo en los lugares otros de los mismos nombres que conozco. Si me diesen cosas inmatereales, como una larga série de virtudes, pondria en los lugares algunos simbolos de ellas, ò cosas materiales, que me exciten su idéa, como por la *Fé*, una muger con un ve-

lo en los ojos ; por la *Fortaleza* un Sanson , ò un Hercules despedazando à un Leon.

8 Pero aqui ocurre una gravissima dificultad , de que los señores Maestros del *Arte* en ninguna manera se hacen cargo. Convengo en que no hai ente , ò objeto alguno , ni visible , ni invisible , ni conocido , ni incognito , ni espiritual , ni corporeo , cuya memoria no se pueda excitar , mediante alguna imagen material. Pero pregunto. ¿ Estas imagenes se han de tener prevenidas de antemano en la mente para todo aquello que ocurra mandar à la Memoria ? ; O se han de inventar de pronto , segun se fueren proponiendo varias voces , ò objetos ? Siendo indispensable lo uno , y lo otro , afirmo que habrá poquisimos hombres en el mundo à quienes no sea uno , y otro imposible. Para lo primero , es menester formarse un tesoro inmenso de imagenes ; esto es congregar tantas , quantos entes distintos hai en el mundo , y tenerlas todas presentissimas para quando llegue la ocasion. Mas , es menester tener imagenes representativas de todos los verbos , con todas las variaciones de tiempos , de todas las dicciones Gramaticales , como pronombres , preposiciones , conjunciones , adverbios , &c. Y aun no basta todo esto , pues ningunas de todas esas imagenes pueden servir para quando quieran probar al que posee el *Arte de Memoria* , con muchas voces , formadas à arbitrio , barbaras , ò no significativas. Para lo segundo , se requiere un discurso de prontissima inventiva , y extrema agilidad , qual en ninguno , ò rarissimo hombre se hallará.

9 Agravase en uno , y otro la dificultad con la advertencia que hacen los Maestros del *Arte* , que para que se logre el fin no bastan qualesquiera imagenes. Dicen , que son menester unas imagenes de especial energia , y viveza , para que hagan impresion fuerte en la imaginativa ; y así quieren que se representen con alguna accion , que dé golpe en la mente. Pongo por exemplo : para recordar este objeto *Cuchillo* , no bastará colocar su imagen sola en el lugar correspondiente , sino circunstanciada , y puesta en accion , de modo , que haga impresion viva en el cerebro. V. g. se

pon-

pondrá en el lugar un hombre , que à otro está hendiendo la cabeza con un cuchillo. Digo , que este precepto aumenta mucho la dificultad , que tiene , así la congregacion previa de tantos millares de imagenes , como la repentina invencion de ellas. Yo me imagino , que à algunos se acabará la vida , antes que logren todo el aparejo necesario de ligates , è imagenes.

10 Pero demos ya vencida esta gravissima dificultad. Aun resta otra mui grande , que es traer à la memoria toda la serie de imagenes que se han colocado en los lugares , quando estas son muchas. Convengo por ahora , en que este artefacto mental auxilie algo la Memoria , y que sea mucho mas facil recordar las voces , ò los objetos , por medio de las imagenes formadas , y distribuidas en el modo dicho , que sin ellas. Pero no veo como , quien no puede recordar diez voces , que acaban de leerle , parando la mente en las mismas voces , pueda recordar doscientas imagenes representativas de doscientas voces , ò de doscientos objetos.

11 Confirmarán , ò harán mas sensible todo lo que llevo reflexionado dos exemplos de que usan , así el Conde de Nolegar , como Don Juan Velazquez , para enseñar la práctica del *Arte*. El primero se propone en esta copla :

*Fenix Divina*

*De tan bellas alas,*

*Humilde, y Piadosa*

*Al Cielo te ensalzas.*

Oigamos ahora al Conde de Nolegar aplicar las reglas del *Arte* para recordar esta copla.

12 » Para el verso primero ( dice ) de esta copla , se pondrá en el primer Predicamento de la Esphera , entrando à la derecha , el Ave Fenix , y en la cabeza se le pondrá una Tiara , ò otra cosa de la Iglesia , pues para material no se puede aplicar otra cosa à la diction *Divina* ; y se hará con ésta , y demás imagenes una , ò dos reflexiones , como preguntandose à sí mismo lo que significa un Fenix , que

» ten-

„ tenga una Tiara en la cabeza, y refiriendo entre sí *Fenix*  
 „ *Divina*, *Fenix Divina*; y se pasará al segundo Predica-  
 „ mento de la mano izquierda para el segundo verso, y se  
 „ podrá poner un Tambor con una vara, ò palillo con que  
 „ se toca; y esta vara, ò palillo explicará la palabra *de*, ò  
 „ otra qualquiera, que sirva en algun abecedario, porque  
 „ ésta es solamente cuestión de nombre, adecuado al uso  
 „ de nuestro comun conocimiento; pero como esto de ima-  
 „ genes à ninguno se le debe mostrar, (*quiere decir, que*  
 „ *cada uno puede elegir las que quisiere*) por esto no será  
 „ ocasion de arguir, si son adecuadas el conocimiento phy-  
 „ sico, ò no: y si los Phylosophos quieren tomar el negro por  
 „ el colorado, y el azul por verde, lo podrán hacer con gran  
 „ facilidad, y no encontrarán de este modo Opositores, aun-  
 „ que se imaginen el papel por madera, y el hierro por pa-  
 „ pel, &c. Con que vamos à nuestro proposito. La baqueta  
 „ del Tambor nos servirá para la palabra *de*, imaginando,  
 „ que estando para tocarle, dice el Atambor, *de*, y la Caja,  
 „ *tan*; y alli mismo pusiera dos mugeres bellas, asentadas  
 „ junto al Tambor, y à sus pies les pondria dos alas; y re-  
 „ firiendo lo del segundo Predicamento, dixera, *de tan be-*  
 „ *llas alas*. En el tercer Predicamento, à la derecha, frente  
 „ del primer Predicamento, adonde está el primer verso, pu-  
 „ siera una muger de rodillas, y que ésta fuera una Señora  
 „ de elevada clase, puesta en traje pobre, pidiendo à un  
 „ Juez por un pobre, condenado à un Presidio, el que tam-  
 „ bien estuviera alli presente con una cadena, y con esta ima-  
 „ gen explicaría, refiriendo en mi mente la imagen, y las  
 „ palabras de este tercer verso, *humilde, y piadosa*. En el  
 „ quarto Predicamento pusiera un pedazo de alfombra, ò  
 „ cosa que comenzara con *al*, y me sirviera de sola esta si-  
 „ laba, y à esta le cosiera un *cielo de cama*, y dixera, *al*  
 „ *Cielo*; y para la palabra, *te ensalzas*, pusiera un Sacer-  
 „ dote alzando à su Magestad, y que el Ayudante le llegara  
 „ à dár un poco de sal, y diria, *ten sal, alzas*; en cuya  
 „ imagen se cometia la figura Apentesis, y refiriendo, di-  
 „ xera, *te ensalzas*.

El

„ 13 El segundo exemplo ponen en estos dos versos, ò  
 „ llamense dos pies de verso de Arte mayor.  
 „ Pongan, Señor, el medio, y el gobierno  
 „ Los altos atributos de tu Esencia.  
 „ Para ponerse en la Memoria (prosigue el de Nolegar)  
 „ estos versos, pusiera yo sobre mi mesa, en que escribo, à  
 „ la derecha, adonde tengo el tintero, una Esclava, ò Ne-  
 „ gra con un Cesto, y en el *dos Gallinas echadas*, y junto  
 „ à la Esclava su Señor, el Marqués, ò Duque de tal, que  
 „ entrando en mi quarto, fuera à espantar las Gallinas, y  
 „ que la Esclava decia: *Pongan, Señor*; y al lado derecho  
 „ de la Esclava un *Medio Celemin*, que de ordinario llaman  
 „ el *Medio*, y à la izquierda una *Cadena*, que significa la *P*,  
 „ ò un poco de *yel*, que dixera, *Yel*; y por el gobierno pu-  
 „ siera delante como admirado, un *Gobernador*, de los mu-  
 „ chos que conozco, y hiciera reflexion, que dixera: *Pongan,*  
 „ *Señor, el Medio, y el Gobierno*; y por el otro verso ima-  
 „ ginaria así: Pusiera dos, ò tres *maderos*, con algunas tejas,  
 „ tomando esta parte por el todo *de los altos* de una casa;  
 „ que es la madera, y tejado; y para atributos pusiera dos  
 „ Principes tributarios, con una imagen de la *A* en la cabe-  
 „ za, ò uno, que fuera à cobrar tributos; y si se llamase An-  
 „ drés, sería mejor, pues podía servir de imagen la *A*; y  
 „ haciendo alguna memoria, que de ella se ha de comer, fa-  
 „ cil sería acordarse que trajera *Andrés* por la *A*, Atributos;  
 „ y à los pies de este Cobrador pusiera un Alambique de  
 „ quintas esencias, ò *Destilador*, con un vidrio lleno de agua,  
 „ *quinta esencia*, yá sacada, y que estuviera cuidadoso, que  
 „ no se le quebrase con los pies; y junto al tal vidrio pusiera  
 „ un *palillo*, ò baqueta de Atambor, que fuese de hierro,  
 „ para mas memoria de que no se quebrase, que ésta yá,  
 „ como hemos dicho, podia ponerse en algun abecedario,  
 „ que dixera, *de tu*; y de esta manera, quando me fuera à  
 „ escribir, me acordaría, que à la derecha tenia este verso:  
 „ *Pongan, Señor, el Medio, y el Gobierno*; y à la izquier-  
 „ da el otro: *Los altos atributos de tu Esencia*.

„ 14 Pateceme, que algunos Lectores, despues de vér es-

tos

tos dos exemplos del uso del Arte de la Memoria, juzgarán, que mas se escribieron por irrisión, que para enseñanza de dicho Arte; haciendo concepto de que mucho más facil es admitir, y retener en la Memoria aquellos pequeños versos por medio de la mera lectura de ellos, que fixar, y conservar en ella, ò en la imaginativa el armatoste de tantas imagenes. Y ya se viene à los ojos, que, si para memorar dos pequeños renglones, es menester tanto aparato de imagenes, ¿qué será menester, quando se trate de memorar una página, ò una hoja?

15 Sea lo que fuere de esto, lo que juzgo absolutamente imposible, es, que por este medio se executen aquellos prodigios de memorar, que jactan, ò refieren los que han escrito del Arte de Memoria, como que algunos repetian al pie de la letra todo un Sermon luego que le oían. Un Sermon, por mas corto que sea, constará de quatro, ò cinco mil dicciones. Ya hemos visto en los dos exemplos propuestos, que por lo comun para cada dición es menester una imagen. Añadese, que à veces es menester una imagen, compuesta de distintas imagenes, como en el exemplo inmediato, para la voz *Atributos*. Esto supuesto, ocurren las siguientes reflexiones. Primera: El que predica no dexa algun intervalo entre dición, y dición, esperando à que el Artista oyente discurra, ò invente imagen correspondiente à cada una, luego que la articula, y mucho menos, para que despues de discurrida, y colocada, repita entre sí dos veces la dición, como prescriben Velazquez, y Nolegar. Segunda: Aun quando tubiera tiempo para uno, y otro, resta la dificultad de que al acabarse el Sermon se acuerde prontamente, por su orden, de quatro, ò cinco mil imagenes, que inventó. Para esto es menester, que tenga una insigne memoria natural; y teniendola, escusa la artificial. Tercera: Mas difícil parece acordarse de las dicciones por medio de las imagenes, que recordar inmediatamente las mismas dicciones. Lo primero, pide las mas veces para cada dición acordarse de dos cosas; esto es, de la imagen, y de su particular representacion en aquel caso. La razon es, porque las

las mas veces se usa de imagenes, que pueden representar varias dicciones distintas; pongo por exemplo: la *Cadena*, que sirve de imagen para significar la conjunción *T*, en el exemplo inmediato, puede tambien significar lo que suena; esto es, una Cadena; puede significar un esclavo, puede significar el Amor, puede significar una Carcel, un Preso, un Cautivo, &c. y significará todas estas cosas, y muchas mas, con mas propiedad, ò mas oportuna alusion, que una *T*. Con que no basta acordarse, que en tal *Predicamento*, ò tal *Categoría* se puso una *Cadena*; si que es menester acordarse de que se puso para representar una *T*, lo qual es acordarse de dos cosas; pero acordarse de la *T*, sin intervencion de imagen, es acordarse de una cosa sola.

16 No por eso condeno absolutamente el Arte de Memoria. Remítome à lo dicho en el numero 8. de la Carta. Pero ya me parece nimio la condescendencia, que expliqué en los dos numeros siguientes sobre la repetición de quinientas, ò mil voces. Creo, que el uso de lugares, y imagenes, puede ser provechoso en muchos casos; como para retener por su orden las propuestas, y textos de un Sermon, los varios puntos, y doctrinas de una lección de oposición. Mas para las prodigiosas reminiscencias, de que hemos hablado en la Carta, le juzgo insuficientísimo. Y es bien que se note aqui, que, segun los Autores que tengo presentes, es necesaria una grande, y dilatada aplicacion para hacerse corriente la practica del Arte. ¿Cómo se compone esto con lo que dice Mureto, que el Joven Veneciano Francisco Molino, con solo seis, ò siete dias de Escuela, se habia facilitado para repetir quinientos nombres? Marco Antonio Mureto fue un hombre de grande erudición, y de floridísima eloquencia, mas no he visto testimonios, que le elogien por la parte de la veracidad; y la Causa criminal que se le hizo en Paris el año de 1554, y que ocasionó su fuga à Italia, muestra no fue de santas costumbres.